

AM/2121

LOPE BARRÓN.

EZCARAY.

AÑO 1899.



AM/2121

Reg. n.º 102

RIOJA ANTIGUA

EZCARAY

POR

D. LOPE BARRÓN,

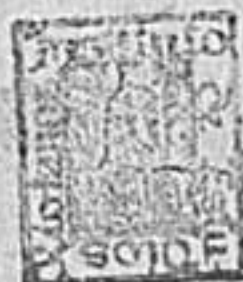
BIBLIOTECARIO DE LA PROVINCIAL DE MÁLAGA

LOGROÑO

Imp. de «La Rioja».—Calle de Sagasta, número 25

Teléfono, número 7

1899



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

R. 102

RIOJA ANTIGUA

EZCARAY

Los primeros pobladores habitaron los montes de España por haber oído á sus padres referir horrores del Diluvio.

—Florian de Ocampo. Crónica general de España, lib. II.

Villa situada en profundo barranco dominado por altas montañas con salida angosta al N. que el río Oja ó Glera utiliza, después de pasar tocando las casas de Ezcaray, para invadir la tierra llana.

Diccionario de la Academia de la Historia.

Así como la flecha, el yugo, la azada, etc., simbolizaron la guerra, la esclavitud y el trabajo en la escritura de la remota sociedad; y de igual modo que los grabados de las primitivas monedas españolas representan la industria cuando no las producciones típicas del territorio donde aquellas se acuñaran, en el rumbo de la Geografía antigua una vez conocidos los nombres de las regiones, lugares, montes y ríos, ellos mismos indicaban su situación topográfica ó las cualidades esenciales que les distinguían de los demás; de suerte que á no haberlo estorbado las mudanzas é inevitables corrupciones del lenguaje ocurridas en el trascurso de los siglos, la propia palabra Izcarai, Ezcarai, Valdescaray ó Ezcaray, según se menciona en el más viejo documento de fecha 1110 donando la ermita de Santa María de Ubago al monasterio de Valvanera y en el fuero de la villa otorgado en Valladolid el año 1312, señalaría el preciso paraje de este pueblo de los Idubédas (1) ya que el descubrimiento de ciertos objetos arqueológicos junto al santuario de Nuestra Señora de Allende, río por medio de la actual localidad, inclinan á recelar á la Academia de la Historia que allí debió existir un burgo del

(1) Garibay. Compendio Historial de España, lib. IV.

primitivo Ezcaray, pues dice en la última Reseña publicada de la provincia de Logroño:

«La particular circunstancia de ser patrona de Ezcaray una Nuestra Señora que se venera en la ermita llamada de Allende, próxima á la villa, y el nombre mismo de Allende que supone otro barrio aquende, parece está indicando que allí hubo un barrio muy principal del antiguo Ezcaray; y habiéndose encontrado en el pago que llaman Valnegra, en las inmediaciones de la ermita de Allende, sepulcros y algunas monedas romanas, no parece queda lugar á dudarlo.»

Sensible es la indiferencia académica ante tales vestigios, porque el verdadero libro de la historia de un pueblo son sus ruinas, y las de que se trata habrían quizá revelado si el altozano donde se asienta aquella santa casa oculta la cimentación de un oráculo, como los paganos denominaban á los santuarios aislados, de una Necrópolis, parte de la villa ó de la localidad completa; mas con todo eso no parece imposible obtener la convicción moral de que su primer emplazamiento ha sido distinto del que en el día ocupa; pues aunque se desconozca la obra del erudito Astarloa intitulada «Apología Bascongada», el sólo nombre de Ezcaray patentiza su procedencia céltica, íbera, celtibérica ó euskara cuya lengua fué un idéntico idioma sin otras variantes que las anexas á la diversidad de dialectos con que se hablaba y habla todavía (1); y aceptada la premisa, el natural discurso sostenido por la aseveración racionalísima del respetable cronista Ocampo, habrá de deducir que perteneciendo los fundadores de este poblado á la primitiva raza hispana su personal interés debió aconsejarles edificar las viviendas sobre una eminencia, á fin de sustraerse, en lo humano, á los riesgos de nuevo cataclismo.

Pero si no es verosímil la conclusión y no contribuyen de paso tan breves frases á desarraigar la creencia muy generalizada en la comarca de que el apelativo Ezcaray como los nombres de sus 12 aldeas Azarrulla, Turza, Zilbarrena, etc., son vascos por haber venido antiguos vizcainos á explotar laserrerías del país: al cual error basta oponer la semejanza lingüística de *Ebcaroz* y *Ezcayniz* pueblos de la merindad de Sangüesa, *Arbeiza*, de la de Estella, *Arbiza*, barrio de Ojacastro, *Naharrauri* (Casa la

(1) Erro. Alfabeto de la lengua primitiva de España.

Reina) *Ochánduri*, *Erze* ó *Herce*, *Lezúa* ó *Leza*, *Irecua* ó *Iregua*, *Neila* ó *Nagerilla* etc., etc., localidades y ríos del centro y extremos logroñeses, el siguiente sencillo argumento puede desvanecer las dudas mas rebeldes:

Siendo *Ezcaray* vocablo celta, íbero ó euskaro, estos primeros pobladores fundaron el lugar: si tal hicieron construiríanlo en *Valnegra*, repecho arriba de la enorme mole llamada ahora *Peña de San Torcuato*, tanto por reunir el sitio los requisitos de altura y estrategia deseables para sortear los efectos de persistente temporal en un país lluvioso (perenne objetivo de los antiguos españoles á causa de haber oído á sus padres referir horrores del diluvio), como por hallarse el pago á cubierto de las tremendas avenidas del *Glera*: y puesto que ni fenicios ni cartagineses domeñaron el septentrión ibérico y los romanos cuyos son los restos sepulcrales encontrados en aquel terreno fueron los primeros opresores de la Península y consiguientemente de *Ezcaray*, en el emplazamiento ideado por los celtas, cuando no en su mismo caserío, se establecerían en atención á que de tal paraje procede el hallazgo arqueológico.

No es, en verdad, gallardo el arbitrio de juzgar del pasado por el presente, mas si bien se mira ventaja en ocasiones á la incertidumbre de la historia, porque los romanos, que jamás lograron reducir su pronunciación á la dureza del lenguaje euskaro, pusieron y quitaron letras á los nombres, añadieron é inventaron otros ó latinizaron la mayor parte; dándose por ello el caso de que geógrafos é historiadores ilustres como *Claudio Tolomeo*, *Plinio* y *Pomponio Mela* confunden, por ejemplo, el *Tricio* (hoy *Rodilla*) de la zona burgalesa con el *Tricio* (*Tritium Metallum*, *Megalou* vel *Metelii*) de la *Rioja*, y ambos con *Tritium Tubulicum* ó *Tuburicum* (*Motrico*) de *Vizcaya*; *Oliva* ú *Olibia* (*Herramélluri*) con *Oliván*, *Livia* ó *Leiva*, etc. etc.

* * *

¿Qué causas determinarían el traslado del pueblo de *Ezcaray* á la hondonada donde existe?

Las mismas ruinas de allende constituyen, á falta de noticias ciertas, segura orientación para conseguir dentro del orden legal deducciones que pueden pasar por evidentes.

En efecto; resistiera ó pactase la localidad con el ex-

tranjero; sometióse al Emperador Octavio Augusto, que en el año 26 antes de J. C. abrió la campaña contra las provincias del Norte, estableciendo el cuartel general en las cercanías de Burgos, ó sojuzgáranla sus lugartenientes Cayo Antistio y Marco Vipsanio Agripa, quienes, terminada la campaña un lustro después, castigaron á los españoles más indómitos á llevar al llano sus moradas previa entrega de rehenes mientras las construían, la villa de Ezcaray continuó *íntegra*, sin género de duda, en su primer perímetro, según lo prueban los sepulcros y monedas repetidamente mencionados.

Se objetará á tan rotunda afirmación que si los naturales defendieron con brío sus hogares, el enemigo tomando venganza al uso, quizá les obligaría á reedificar sus viviendas en el cauce del río donde hoy se encuentra situado el pueblo, instalándose luego los vencedores en el primitivo Ezcaray; pero semejante suposición pugna con un testimonio de positiva autenticidad romana: el pregonero de la villa.

Sobre las funciones propias de su cargo tiene este gritador público la obligación de anunciar, como en tiempos del gentilismo, las festividades religiosas, y al efecto, recorre á toque de tambor las principales calles de 8 á 9 de la noche anterior al en que se celebran y á primera hora del mismo día solemne.

El origen de tal costumbre, sustituida en toda la cristiandad por las campanas de orden del Sumo Pontífice Sabiano, lo explica así Macrovio en el cap. XVI de sus curiosas «Saturnales»:

«Los días del año latino llamábanse Festi (festivos), Pro-festi (no festivos) é Intercisi (entremezclados): los primeros se consagraron á los dioses, los segundos á los hombres y los últimos á los dioses y á los hombres. La interpretación del confuso calendario de Numa Pompilio se confió á los Grandes Sacerdotes, facilitándoles á la vez para imponer severo correctivo á los infractores de las festividades; y con objeto de garantizar la ignorancia de los ciudadanos se proveyó al praeco (pregonero) de un tambor, batiendo el cual debía recorrer los ámbitos de la localidad á hora nona del día antecedente al en que tuviera lugar la función consagrada á los dioses y en punto de amanecer del propio festivo. Reformado el calendario, ó sea á contar del año común, nombrado asimismo Juliano en honra á su autor Julio César, pudo y debió suprimirse

por innecesaria la práctica pregonil; empero bien avenidos los latinos con los officios de su curión retuvieron la costumbre y hasta la llevaron á los países conquistados.»

La fuerza del argumento que representa el pregonero de Ezcaray estriba en la absoluta libertad de conciencia tolerada por los romanos á los pueblos vencidos: de suerte que no teniendo los supuestos ezcarainos, expulsados del suelo de sus mayores, racional motivo para abjurar de su fé en los astros, pues en su virtud creían enfrente de la idolatría latina por todos conocida, la presencia de aquel funcionario entre opresores y oprimidos, mejor parece signo de cordialidad que de baldón ó imperio; y si existió armonía antes de convertirse unos y otros á la Religión verdadera, como lo acredita todavía el aviso gentílico al vecindario, por pactos entrarían en el primitivo poblado las legiones de Augusto, de Cayo Antistio ó de Agripa, significando de consiguiente las reliquias sepulcrales de Valnegra que indígenas y extranjeros abandonaron, juntos, el pago á fin de establecerse en el borde mismo del río donde aun permanece el pueblo.

Empresa llana sería, sin otro auxilio que el común pensar, la de reconstituír este cruento suceso cuidadosamente envuelto en las obscuridades del pasado; pues si los vestigios de Allende no despiertan la sospecha de una catástrofe ni moviliza recelo de cruel venganza la situación de la villa en el cauce del río, por fuerza ha de rechazar el raciocinio, como voluntario, el acto de los ezcarainos de desposeerse de altura ventajosísima cuyo abandono determinaría además la trasformación en industrial, que todavía conserva, del carácter de la localidad ya que para formar idea de su riqueza agrícola, según antiguo cantar no del todo exagerado,

su muy menguado terreno
cría, si cría, centeno
 achitablas, berza y heno;

pero como las conjeturas son tanto más legítimas cuanto mayor es el rango de su progénie, de las líneas generales de la historia pueden conseguirse conclusiones por extremo verosímiles.

Dice el doctor Mariana refiriéndose á la época de la dominación goda de España:

«Molestado el Rey Flavio Suintila por la terquedad de los habitantes del Norte que no obedecían sus rescriptos

no obstante la terrible campaña que contra ellos emprendiera su antecesor Leovigildo, les castigó, á la usanza del Emperador Octavio Augusto, disponiendo el traslado de muchas ciudades y lugares al llano y éste Monarca fué por tal rigor el primero durante el dominio de los godos que desde el año 621 tuvo la satisfacción de gobernar en toda la Península»

Y el Reverendo Fray Mateo de Anguiano, en el «Compendio historial de la Rioja», que dedicó á sus conterráneos, Capítulo de la descripción del Santuario de Valbanera, se expresa en los siguientes términos:

«Nunca esta sagrada mansión fué profanada de moros y no hay en toda esta tierra antigüedad ni rastro, ni jamás le ha habido, de vivir musulmanes en ella como le hay en todas las demás regiones que después de invadir la España poseyeran.»

Ahora bien; desechando por absurda la suposición de incendio casual ó terrible fenómeno seísmico, porque si tal hubiese sucedido habrían los naturales reedificado la villa en cumbre ó ladera de los varios montes que cercan la hondonada y de todas suertes fuera del alcance de un río de aluvión tan peligroso como es el Glera, se impone la certidumbre moral de que fueron obligados por la violencia á habitar el llano á causa, sin duda, de su tenacidad en mantenerse fieles al Imperio romano, pues aunque en la línea divisoria de Ezcaray y Ojacastro existe una peña llamada *Peña de los moros*, el propio respetable Padre Anguiano asegura que adquirió el nombre por haberles servido de atalaya durante la pujanza de la invasión agarena.

En resolución: los soldados de Leovigildo en el año 575 de la era cristiana ó las tropas de Flavio Suintila, cuando en el 621 redujeron por la fuerza de las armas la Vasconia y la Cantabria, tuvieron que ser los verdugos de la localidad ezcaraina en atención á que las ruinas de Allende son romanas y después de su dominio solamente los godos hollaron el suelo de este montuoso país empleando los procedimientos de Augusto de trasladar al llano los lugares y ciudades que no se sometían de buen grado.

LOPE BARRÓN

Bibliotecario de la provincial de Málaga.

